Rusia en AmÃ©rica Latina. GeopolÃtica y pragmatismo

Description

AmÃ©rica Latina se ha convertido en los Ãºltimos aÃ±os en un escenario cada vez mÃ¡s estratÃ©gico para la Rusia de VladÃmir Putin. No obstante, si bien impera la perspectiva geopolÃtica, la relaciÃ³n del Kremlin con la regiÃ³n ha estado mÃ¡s bien marcada por una pragmÃ¡tica *realpolitik.*

AmÃ©rica Latina se ha convertido en los Ãºltimos aÃ±os en un escenario cada vez mÃ¡s estratÃ©gico para la Rusia de VladÃmir Putin. No obstante, si bien impera la perspectiva geopolÃtica, la relaciÃ³n del Kremlin con la regiÃ³n ha estado mÃ¡s bien marcada por una pragmÃ¡tica *realpolitik.*

Con matices y evitando caer en un exagerado triunfalismo, Rusia estÃ¡ descubriendo un nuevo â??El Doradoâ?• en AmÃ©rica Latina. Desde aproximadamente 2008, el Kremlin ha acelerado su presencia de manera amplia y diversificada en el hemisferio occidental, aprovechando la sÃºbita pÃ©rdida de atenciÃ³n de EE UU en esta regiÃ³n desde 2001, en favor de otros escenarios geoestratÃ©gicos (lucha antiterrorista, Asia-PacÃfico y Oriente Medio) y la palpable ausencia de la UniÃ³n Europea.

Con antecedentes histÃ³ricos relevantes y tras un breve interregno de mÃnima relaciÃ³n con la disoluciÃ³n de la URSS (1991), el ciclo polÃtico hacia las izquierdas y gobiernos *nacional-populares* en AmÃ©rica Latina, experimentado sobre todo con la llegada de Hugo ChÃ¡vez al poder en Venezuela (1999), ha renovado el interÃ©s ruso y ha favorecido las expectativas de MoscÃº en AmÃ©rica Latina.

Punto de inflexiÃ³n: las crisis de Georgia y Crimea

Para Rusia, AmÃ©rica Latina es un escenario geoestratÃ©gico por su proximidad geogrÃ¡fica con EE UU. Pero tambiÃ©n lo es desde el Ã¡mbito de las alianzas diplomÃ¡ticas, particularmente, tras las sanciones contra MoscÃº impulsadas por Washington y la UE a causa de las crisis de Ucrania y Crimea (2014).

El apoyo dado a MoscÃº por parte de varios paÃses latinoamericanos (Venezuela, Nicaragua, Cuba, Bolivia y Ecuador) frente a las sanciones occidentales contra Rusia, y la abstenciÃ³n de otros (Brasil), unido a que estos Estados tampoco secundaron las crÃticas de Washington ante la intervenciÃ³n militar rusa en Siria desde 2015, ha servido como atenuante para que el gobierno de VladÃmir Putin enfocara su atenciÃ³n, con mayor celeridad, en sus aliados de AmÃ©rica Latina, con la finalidad de reducir este nivel de aislamiento internacional. Del mismo modo, el contexto *post-Crimea* ha supuesto para MoscÃº una oportunidad relevante para insertarse en el mercado latinoamericano, particularmente en lo relativo a los intercambios comerciales ante las sanciones occidentales.

Con anterioridad, la breve guerra ruso-georgiana (2008) persuadiÃ³ al Kremlin sobre la necesidad de ampliar hacia el hemisferio occidental el radio de acciÃ³n de su nueva estrategia de seguridad nacional. Ese conflicto llevÃ³ a la independencia *de facto* de entidades como Abjasia y Osetia del Sur, las cuales fueron inmediatamente reconocidas no sÃ³lo por Rusia sino por aliados latinoamericanos del Kremlin como Venezuela y Nicaragua, demostrando asÃ la sintonÃa de Caracas y Managua con los imperativos geopolÃticos de Putin.

Tras los diversos intentos *atlantistas* por intentar alejar la influencia rusa del espacio euroasiÃ¡tico exsoviÃ©tico (especialmente desde 2003 en Ucrania y Georgia), MoscÃº ha replicado activando alianzas militares estratÃ©gicas (incluso de carÃ¡cter nuclear) en el *patio trasero* de Washington, especialmente con Venezuela, Cuba, Nicaragua y, en menor medida, con Brasil, PerÃº, Argentina y Bolivia.

En este sentido, en los Ãºltimos aÃ±os, desde importantes *think tanks* en Washington han venido advirtiendo sobre una presunta â??amenaza rusaâ?• a los intereses de seguridad nacional estadounidenses. Advertencias que, mÃ¡s bien, deben ser observadas con mesura.

Pragmatismo calculado

La Rusia actual, a diferencia de la URSS, no se ha guiado estrictamente por imperativos de carÃ¡cter ideolÃ³gico a la hora de abrir o impulsar sus relaciones en AmÃ©rica Latina. Si bien el factor geopolÃtico es clave, las relaciones de Putin con la regiÃ³n tambiÃ©n se han orientado hacia un mayor nivel de pragmatismo y de flexibilidad.

Este contexto se ha observado con mayor nitidez ante los recientes cambios polÃticos y electorales en AmÃ©rica Latina hacia gobiernos de cariz conservador y liberal, un aspecto que ha motivado a MoscÃº a gestionar con mayor amplitud diversos intereses econÃ³micos (energÃ©ticos, de transportes, aeroespacial, biotecnolÃ³gico, etcÃ©tera) y de apertura de nuevos mercados para Rusia.

Este nivel de pragmatismo ruso ha sido notorio en los casos de Argentina y Brasil, socios estratÃ©gicos de MoscÃº desde los tiempos del *kirchnerismo* (2003-2015) y del *lulismo-petismo* en el caso brasileÃ±o (2003-2016). Pero ahora, con cambios polÃticos en estos paÃses, especialmente en el caso del Presidente conservador argentino, Mauricio Macri, esta relaciÃ³n con Rusia se ha mantenido inalterable e, incluso, se ha ampliado e intensificado.

En este sentido, la reciente reorientaciÃ³n polÃtica hacia la derecha liberal en paÃses como Argentina, Brasil, PerÃº e incluso en el Ecuador *post-Correa* sugerirÃa una mejora en sus respectivas relaciones con Washington, definida en atender a imperativos de carÃ¡cter mÃ¡s econÃ³mico que geoestratÃ©gico en sus relaciones no sÃ³lo con EE UU sino con actores externos como Rusia o China. Una perspectiva que Putin ha comprendido con renovado interÃ©s, buscando relaciones rentables a largo plazo bajo una perspectiva de flexible diversificaciÃ³n de intereses.

El â??eje ALBAâ?•: Â¿amigos para siempre?

En cuanto a aliados geopolÃticos, MoscÃº sabe que el *eje ALBA,* conformado por Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia, sigue siendo su *nÃºcleo duro* de implicaciÃ³n en el escenario hemisfÃ©rico. Desde 2000, Rusia ha realizado un total de 42 visitas de alto nivel a paÃses latinoamericanos. La mitad de ellas se han concentrado en el denominado *eje ALBA.*

En esta relaciÃ³n, los imperativos geopolÃticos y especialmente la sintonÃa polÃtica e ideolÃ³gica (*chavismo*y Socialismo del siglo XXI en Venezuela y Bolivia; socialismo cubano; *sandinismo* nicaragÃ¼ense) sirven de herramientas estratÃ©gicas clave para potenciar estas relaciones con MoscÃº.

En el caso venezolano, esta relaciÃ³n con Rusia es absolutamente vital y estratÃ©gica para el gobierno de NicolÃ¡s Maduro, con visos incluso de dependencia econÃ³mica (MoscÃº amparÃ³ la creaciÃ³n de la criptomoneda venezolana, el Petro), debido a la preocupante crisis financiera y social, asÃ como las presiones internacionales (EE UU, UniÃ³n Europea, OEA, Grupo de Lima) que amenazan constantemente la continuidad del Presidente venezolano en el poder.

Maduro ha hecho causa comÃºn con los imperativos geopolÃticos de Putin, toda vez que, para el mandatario ruso, Venezuela supone una alternativa de ampliaciÃ³n geopolÃtica del eje euroasiÃ¡tico que MoscÃº trazada en los Ãºltimos tiempos junto a China, TurquÃa e IrÃ¡n. Rusia, con su multinacional Rosneft a la cabeza, tambiÃ©n se ha convertido en el principal prestamista a la hora de reestructurar una industria petrolera venezolana en declive. Desde 2005, Caracas se ha convertido en un socio estratÃ©gico militar para el Kremlin a tal punto que Venezuela recibe el 73% de las ventas de armamentos rusos en AmÃ©rica Latina. Las expectativas para 2025 es que este paÃs se convierta en el segundo mayor receptor de ventas de armamento ruso en el exterior, por detrÃ¡s de India.

Venezuela y Bolivia son igualmente de interÃ©s energÃ©tico para MoscÃº, gracias a sus reservas de crudo y gas natural. Por otro lado, la relaciÃ³n ruso-cubana entrÃ³ en una nueva dimensiÃ³n en 2014, tras la condonaciÃ³n rusa de la deuda cubana (30.000 millones de dÃ³lares) mantenida desde tiempos soviÃ©ticos y la posibilidad de reabrir la estaciÃ³n electrÃ³nica rusa de Lourdes (Cuba), cerrada precisamente por Putin en 2000. La gira del Presidente ruso (2014) por Cuba, Argentina, Brasil y Nicaragua y, principalmente, la del ministro de Defensa, Serguei Shoigu, a Venezuela, Cuba y Nicaragua en 2015, fortalecieron una relaciÃ³n militar estratÃ©gica para MoscÃº que ha provocado una enorme preocupaciÃ³n en Washington.

Pero la *realpolitik* tambiÃ©n se impone como atenuante dentro de esta relaciÃ³n. El declive del ALBA, la interminable crisis venezolana, la posibilidad de renovaciÃ³n de la crisis nicaragÃ¼ense y las presiones de Washington contra Cuba son focos de inestabilidad que persuaden a MoscÃº a adoptar posiciones de mayor cautela. Un ejemplo de esto fue la negativa rusa a ser incluido como observador del ALBA.

Igualmente, el nulo apoyo de algunos miembros del ALBA (Ecuador, Bolivia, Cuba) a secundar algunos intereses geopolÃ-ticos del Kremlin (reconocimiento de Abjasia y Osetia del Sur) ha desarticulado algunas de las expectativas rusas con respecto a esta organizaciÃ³n, apostando mÃ¡s bien por las relaciones bilaterales con el *nÃºcleo duro* conformado por Venezuela, Nicaragua y Cuba.

Brasil: algo mÃ¡s que BRICS

En 1828, la Rusia zarista reconociÃ³ oficialmente la independencia del Imperio de Brasil, estableciendo desde entonces relaciones diplomÃ¡ticas. Durante el siglo XIX, Brasil, constituido en RepÃºblica en 1889, fue el Ãºnico Estado latinoamericano en mantener relaciones comerciales con Rusia.

Con relaciones de vieja data, MoscÃº y Brasilia aceleraron, con la llegada de Lula da Silva al poder en 2003, una asociaciÃ³n estratÃ©gica ya anteriormente impulsada desde 1997, donde el comercio, el negocio armamentÃstico, la conformaciÃ³n de *joint ventures* en el sector energÃ©tico y la sintonÃa diplomÃ¡tica lograron igualmente vertebrarse a travÃ©s de foros internacionales como los BRICS y el G20, donde Brasilia y MoscÃº tienen presencia y peso. Rusia tambiÃ©n ha apoyado reiteradamente la peticiÃ³n brasileÃ±a de ingreso en el Consejo de Seguridad de la ONU.

El clima de cordialidad y de conjunciÃ³n de intereses ha dominado las relaciones bilaterales, las cuales han sido prolÃficas en los Ãºltimos tiempos. Putin visitÃ³ Brasil por primera vez en 2004, regresando en 2014. TambiÃ©n lo hizo el ex presidente y actual primer ministro, Dmitri Medvedev en 2008 y 2013. Lula en 2005 y 2010 y su sucesora Dilma Rousseff (2012 y 2017, esta Ãºltima ya no como presidenta) concretaron visitas a MoscÃº. Ya en el aspecto religioso y cultural, debe destacarse el viaje a Brasil del Patriarca Cirilo I de la Iglesia Ortodoxa Rusa en 2016.

EstÃ¡ por ver cÃ³mo serÃ¡ esta relaciÃ³n ruso-brasileÃ±a de cara a la prÃ³xima presidencia en Brasilia de Jair Bolsonaro, ganador de los comicios de octubre pasado, en particular dependiendo de la orientaciÃ³n que tenga Bolsonaro tomando en cuenta sus manifiestas simpatÃas por Trump y su estilo populista.

Con todo, no parece que las relaciones ruso-brasileÃ±as en este nuevo contexto sufran abruptas alteraciones y rupturas. MÃ¡s bien, la radical orientaciÃ³n conservadora y antiliberal de Bolsonaro puede sugerir sÃntomas de sintonÃa y afinidad polÃtica e ideolÃ³gica con Putin, aspecto que podrÃa otorgar fluidez en la relaciÃ³n personal, mÃ¡s allÃ¡ de la diplomÃ¡tica, entre Brasilia y MoscÃº.

No obstante, esta eventualidad tambiÃ©n dependerÃ¡ de la previsible presiÃ³n que reciba Trump a la hora de evitar una sincronÃa de intereses entre Bolsonaro y Putin que afecte los imperativos estratÃ©gicos hemisfÃ©ricos de los *halcones* en la Casa Blanca. Del mismo modo, la reciente victoria legislativa del Partido DemÃ³crata estadounidense, alcanzando la mayorÃa en el Congreso, intuye una intensificaciÃ³n de estas presiones *antirrusas* en Washington.

Â¿Es MoscÃº en realidad una amenaza para EE UU?

Entre 2011 y 2015, AmÃ©rica del Sur ha concentrado el 6,2% de las ventas totales de armas de Rusia, en ese mismo perÃodo China alcanzÃ³ el 5% y EE UU el 2,3%. Venezuela, Nicaragua, Cuba, PerÃº y Brasil se convirtieron en los principales socios militares de MoscÃº en AmÃ©rica Latina. Los ejes de esta relaciÃ³n se focalizan en ejercicios militares conjuntos en el Caribe (Venezuela, Nicaragua), la cooperaciÃ³n en lucha antidroga y ventas de material militar de alto contenido tecnolÃ³gico.

El reporte del SIPRI sobre gasto mundial en armamentos en 2017 coloca a Rusia en cuarto lugar a escala global tras EE UU, China y Arabia SaudÃ. En comparaciÃ³n con 2016, el gasto ruso en armamento cayÃ³ un 20%, muy probablemente derivado por el descenso de los precios internacionales del petrÃ³leo y las sanciones occidentales. En el caso latinoamericano, se aprecian variaciones importantes. En AmÃ©rica del Sur, con socios militares estratÃ©gicos para Rusia como Brasil y Venezuela, se generÃ³ un incremento de este gasto (4,4% en 2017), toda vez en AmÃ©rica Central y el Caribe (con socios rusos como Nicaragua y Cuba), este gasto cayÃ³ fuertemente (-6,6%).

No obstante, si colocamos en una balanza el volumen de venta de armamento, la cooperaciÃ³n militar y la realizaciÃ³n de ejercicios militares combinados, los vÃnculos de Rusia con AmÃ©rica Latina es aÃºn incipiente en comparaciÃ³n con la relaciÃ³n militar que mantiene Washington en la regiÃ³n, estratÃ©gicamente mÃ¡s enfocada en Estados como Colombia y MÃ©xico.

La atenciÃ³n rusa en materia militar se ha enfocado hacia *el eje ALBA*, asÃ como en paÃses con elevado gasto militar como PerÃº, Brasil y Argentina. Esta ecuaciÃ³n ha creado una constante preocupaciÃ³n en Washington, debido a que podrÃa alterar el equilibrio militar hemisfÃ©rico, asÃ como por el hecho de ser Rusia una potencia nuclear con capacidad de afectar los intereses de seguridad nacional estadounidenses.

No obstante, y a pesar de las relaciones estratÃ©gicas militares con el *eje ALBA*, no se ha registrado una especie de *efecto dominÃ³* favorable a Rusia en sus relaciones con otros paÃses latinoamericanos en el apartado armamentÃstico.

La estrategia militar rusa en AmÃ©rica Latina parece decantarse por imprimir una especie de *efecto disuasorio recÃproco* con respecto a Washington, en particular para contrarrestar la implicaciÃ³n occidental y *atlantista* en el espacio euroasiÃ¡tico perifÃ©rico ruso. El Kremlin imprime asÃ una especie de juego de poder geopolÃtico, de carÃ¡cter disuasivo e incluso de distracciÃ³n, sin estridencias y basado en tÃ©rminos de *realpolitik*.

El "poder blando": RT en espaÃ±ol

Otro apartado importante para MoscÃº es el de la comunicaciÃ³n. La emisora estatal Russia Today (RT) en espaÃ±ol se emite desde 2009 en las televisiones de Argentina, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Cuba, ademÃ¡s de mantener una relaciÃ³n estrecha con TeleSUR. RT en espaÃ±ol mantiene corresponsalÃas en capitales como Buenos Aires, Caracas, La Habana y Managua, asÃ como se introduce en el mercado hispano de EE UU a travÃ©s de corresponsalÃas en Los Ã•ngeles y Miami.

El interÃ©s ruso por AmÃ©rica Latina tambiÃ©n se ha plasmado en el Ã¡mbito de los *think tanks* y su implicaciÃ³n en el diseÃ±o de polÃticas estratÃ©gicas y de influencia en la opiniÃ³n pÃºblica sobre los asuntos latinoamericanos. Ejemplos que corroboran este interÃ©s son el trabajo del Instituto de Estudios de AmÃ©rica Latina de la Academia de Ciencias de Rusia en MoscÃº, creado en 1961. Otros casos son el Centro de Estudios Iberoamericanos en la Universidad Estatal de San Petersburgo, creado en 2013, y el Instituto de Estado de MoscÃº en Relaciones Internacionales (MGIMO). Estos centros tambiÃ©n contribuyen en la formaciÃ³n de diplomÃ¡ticos y hombres de negocios rusos sobre temas latinoamericanos.

Debe tambiÃ©n agregarse la labor que impulsa MoscÃº a travÃ©s de su agencia gubernamental Rossotrudnichestvo en materia de *paradiplomacia* hacia los sectores de la diÃ¡spora rusa a escala mundial. En el caso latinoamericano, si bien la emigraciÃ³n rusohablante es escasa (200.000 personas aproximadamente), se ha concretado una relaciÃ³n de tipo cultural bastante elevada, en particular a travÃ©s de programas dirigidos a las nuevas generaciones, que ha permitido trazar una imagen mÃ¡s favorable hacia Rusia en la regiÃ³n.

Tanto en Washington como en algunos medios de comunicaciÃ³n latinoamericanos han surgido crÃticas hacia RT, asÃ como hacia la rusa Sputnik (que cuenta con emisora en espaÃ±ol desde 2014), a las que han catalogado como meros instrumentos propagandÃsticos del Kremlin, orientados presuntamente a crear matrices de opiniÃ³n antiestadounidenses.

Este enfoque se ha trasladado al plano electoral, en especial ante procesos especÃficos celebrados en 2018 (Colombia y MÃ©xico) en las que el tratamiento informativo de RT ha sido a favor de determinados candidatos izquierdistas como el colombiano Rodrigo LondoÃ±o y el mexicano AndrÃ©s Manuel LÃ³pez Obrador, que mantienen posiciones crÃticas con Washington en materia geopolÃtica, de inmigraciÃ³n y de libre comercio.

EstÃ¡ por ver cÃ³mo serÃ¡ la relaciÃ³n rusa con LÃ³pez Obrador una vez Ã©ste asuma la presidencia el prÃ³ximo diciembre, tomando en cuenta recientes reacomodos estratÃ©gicos por parte de Washington con MÃ©xico, en particular la renovaciÃ³n en octubre de 2018 de un NAFTA *reseteado* a travÃ©s de la iniciativa USMCA por parte de la administraciÃ³n Trump.

Mirando al futuro

SegÃºn Alexander Schetinin, director para AmÃ©rica Latina del ministerio ruso de Asuntos Exteriores, las relaciones de la FederaciÃ³n rusa con los paÃses latinoamericanos â??no son coyunturalesâ?•. Tomando en cuenta el contexto actual, todo

parece indicar que MoscÃº seguirÃ¡ apostando en los prÃ³ximos aÃ±os en ampliar puentes de relaciÃ³n con esta regiÃ³n.

No obstante, el anÃ¡lisis de esta relaciÃ³n debe alejarse de las expectativas *catastrofistas*, tan comunes en los medios estadounidenses y de algunos de sus aliados hemisfÃ©ricos. MÃ¡s allÃ¡ de los imperativos geopolÃticos, el enfoque de Putin hacia AmÃ©rica Latina estÃ¡ definido por un carÃ¡cter esencialmente realista y pragmÃ¡tico, consciente de sus potencialidades pero tambiÃ©n de sus limitaciones, especialmente en materia militar.

En algunos casos, este enfoque estÃ¡ provisto de un prisma mÃ¡s bien retÃ³rico, ya que el Kremlin sopesa con frÃa cautela en quÃ© medida su nivel de relaciÃ³n global con AmÃ©rica Latina estÃ¡ mÃ¡s bien concentrado en promisorias expectativas que en relaciones estructuralmente consolidadas a largo plazo.

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

Rusia

ETIQUETAS

AmÃ©rica Latina Rusia

IDIOMA

CastelÃ¡n

INVESTIGACION

RelaciÃ³ns Internacionais

Date Created
Novembro 20, 2018
Meta Fields

Autoria :	3713
Datapublicacion :	2018-11-20 00:00:00